



ROMPIERON CALLES



Rompiéron calles, de Eduardo Vassallo, que Documentas acaba de editar, es la primera aventura poética de este joven autor, y como tal, en el peligro y en el riesgo -como tienen siempre todas las cosas en la vida- de encontrarse resueltamente con el oficio vocacional de la poesía. Y digo aventura, porque un primer libro o un segundo o los que vongan siempre será para su autor algo nuevo o como desconocido o como visto por primera vez. Son las motivaciones, que sin duda, dejará este libro de Eduardo Vassallo, en él como poeta nuevo, que recién deja de lado su ineditiz, y en nosotros también, como sus lectores, nuevos lectores para una obra nueva. Es, pues, como entro en las páginas de este libro: con una mirada cabal y sorprendida de texto a texto, con curiosidad también, por donde anda la poesía joven de hoy en el Chile de hoy.

Sin mayores rodeos, Eduardo Vassallo define su política en el título mismo: *Rompiéron calles*. Es decir, una advertencia inmediata, impositiva, escueta al lector. El pretérito verbal de lo que se ha roto, de lo que se ha profanado, en un casi acusativo de lo irremediable: "rompiéron calles, / dice el poeta, / levantaron nuestra plaza / sepultaron el púlpito oriental / en el que escribí tu nombre". Lo dice el poeta, digno, aunque en verdad aquí el autor hace hablar a otros seres muy cercanos y amados y familiares en la vejez de los abuelos: son estos antepasados los que genealógicamente trazan el devenir sin remedio de sus días finales: una historia familiar entonces, pero dramática, conmovida por una muerte que en estos textos se hace alegórica y mítica y hasta fabuladora: "me amojé sobre el botón / mientras éste reía / sin hacer caso de mis golpes". O esta otra imagen cargada de humanidad o pleno gozo de limpia conciencia: "Sentientes / nos fuimos elevando / abrazados / otro cielo se abrió en el cielo".

El tema de la muerte en este *Rompiéron calles*, de Eduardo Vassallo, que de alguna manera es el "abrieron zanjas oscuras en los heraldos negros que nos manda la muerte", de César Vallejo, motiva todos los textos del libro, pero en una proyección poética que no descuida el acercamiento al prójimo, o que relaciona el ser con el ser en el amor: el uno al otro de estos viejos amados, de estos abuelos que "amarrados al mástil / de un azulado galeón / se fueron". La metáfora, pues, de la muerte en el navío sin retorno.

Eduardo Vassallo desarrolla un solo y largo tema en este *Rompiéron calles*. Formalmente el libro está dividido en 28 textos, cada uno de los cuales poetiza una instancia única e íntima de esta vejez vista por los viejos mismos, o si se quiere, vista también por el niño o muchacho desde su perspectiva de infancia. Así verso y prosa -que uno y otra hay en el texto- se interrelacionan mutuamente en un tema unitario, en dos planos del contar poético: "Tocaban la marcha turca / que la soñábamos imponente y misteriosa".

La poesía de nuestro joven poeta es aquí directa, breve y decantada de palabra retórica. Abundan esencias, espejos, bastones: símbolos borgianos, sin duda, pero símbolos también de la vejez que gráficamente muestra la portada del libro en la sonrisa de la dulce abuela. Versos más bien escritos a la manera de rápidas imágenes, sueños sucesivos y sensoriales, donde basta un verso escueto para definirlo todo: "La persona se echó a perder", o "los libros están húmedos", o "la luz no alumbraba nada", "Los únicos que faltan que mueran en esta pieza somos nosotros", dirán estos protagonistas, develando así un desasimiento de lo material y lo temido. Pero no todo es desasimiento: lo esperanzado también queda al menos en un trozo del espejo roto: "bajo otros cielos partieron nuestros hijos / encontrarán nuevos planetas / más iluminados y redondos que éste".

Eduardo Vassallo nos entrega un libro primero, nada de primerizo, limpio de lenguaje, cuidadoso de palabra, evocativo en el recuerdo de lo amado. Dirla que hay aquí una humildad, una manera de entrar en la poesía sin asustamientos: más bien un sentir y un recrear una atmósfera de intimidad en momentos y lugares que dejan sus vivencias para siempre. Y si Antonio Machado, ese noble viejo poeta español, pedía a los poetas jóvenes, y a los por venir, orgullo y severidad para sí mismos, Eduardo Vassallo sin quererlo, ha recogido este sabio consejo: orgullo y severidad para sí mismos.

Es lo que me deja la lectura de *Rompiéron calles*. Es de esperar, también, que mañana, Eduardo Vassallo no mire este primer libro como un pecado de juventud: que pecado será siempre, en nuestros países escribir poesía. Un primer libro es un gozo íntimo y espiritual que marca hondamente y ya no podrá borrarse -para bien- nunca más.

1992 Jaime Quezada



fm stereo 95.3
UMBRA

El taller de creación por correspondencia de **RADIO UMBRAL**, le recuerda que la cita con la literatura es en el 95.3 FM, todos los jueves entre 19.30 y 21 horas.

Presentaciones de libros, reportajes y encuentros con escritores, poesía de la nueva generación, agenda cultural, música latinoamericana.

Envío de materiales: Casilla 67 de Santiago

UMBRA
en el rescate y defensa de nuestra identidad

1953

000161662

¿otro napalm, 12-21-88, p. 1

Rompiendo calles [artículo] Jaime Quezada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Jaime, 1942-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rompiendo calles [artículo] Jaime Quezada. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile